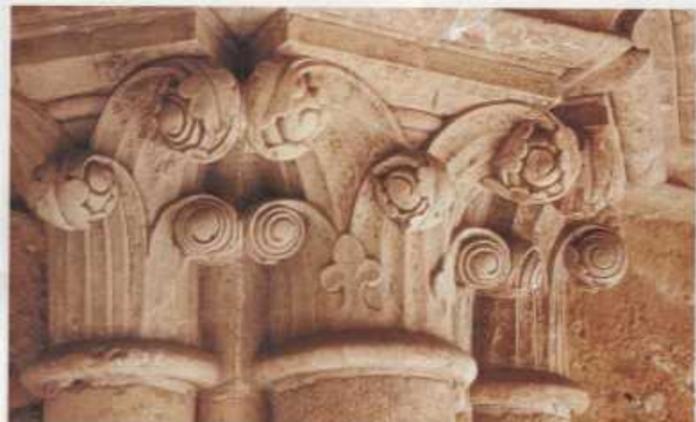




Cuando, desde una curva de la carretera que llega a la ciudad por el suroeste, descubre el fértil valle del Mondego, y, flotando sobre el cauce del río la aglomeración de las blancas construcciones de la vieja Coimbra, no puede el viajero evitar una sensación de melancolía veinte años después de su primer encuentro con una ciudad cuyo perfil había guardado vivamente en la memoria. Ahora, la apretada piña de la Almedina, que así, con ese nombre árabe, es como sigue llamándose el barrio más antiguo de la ciudad, ya no se levanta limpiamente sobre el ameno paisaje de huertas y arboledas que componen la vega del río, sino que está rodeada por otras construcciones que han ocupado zonas que, cuando el viajero visitó por vez primera Coimbra, aún formaban un continuo de soberbio verdor.

También la histórica Universidad portuguesa -como todo en este fin de siglo de la fragmentariedad- ya es sólo a trechos una estampa romántica. La ciudad ha crecido, se ha desperezado, y, sobre las colinas, se levantan nuevos edificios, algunos de numerosas plantas, y el poblamiento -con frecuencia carente de toda armonía- se extiende también en dirección al este, siguiendo la hermosa curva que marca el cauce del Mondego. Ahora, su deslumbrante belleza está envuelta por la fáfara de las nuevas construcciones, que la empañan, y, en torno a ella, se han degradado los cercanos jardines y huertas que crecen en la opulenta vega del Mondego. Estragos del tiempo y necesidad del hombre convertida en barbarie.

El río Mondego posee un empaque centroeuropeo. Ancho y apacible, corre por un hermoso cauce bien canalizado a su paso por la ciudad y rodeado de masas arbóreas que el invierno pinta de ocres y amarillos, y parece, a la altura de Coimbra, un río francés o alemán, y, a ratos, hasta un río británico, sobre todo, cuando lo surcan las largas embarcaciones que los equipos de estudiantes mueven a golpe de remos, a la



## PASEO POR COIMBRA Una educación sentimental

TEXTO Y FOTOS: Rafael Chirbes



El museo Machado de Assis, con su galería renacentista, guarda una rica colección de arte religioso, y, en el subsuelo, los restos de un soberbio foro romano.

manera como acostumbran a hacerlo en Oxford. También un pequeño bateau mouche rompe a ramos las aguas del río llevando a bordo turistas, parejas de novios y familias locales que se permiten efectuar un breve recorrido aguas arriba y cubrir así la fascinación que el hombre siente por moverse en medios que no son el suyo. Sin duda, resulta placentera la contemplación a ras de agua de las alamedas, los campos de cultivo, las casitas de recreo, y el túmulo blanco de la vieja ciudad, que la luz del crepúsculo dora durante unos instantes, justo antes de que el sol se oculte detrás de las colinas de Santa Clara a Nova dejando caer también una lluvia de esos reflejos dorados sobre la superficie del río.

El Mondego, que hoy sirve, sobre todo, para fijar la estética de la ciudad desde la otra orilla, o desde su puente de hierro, y que ameniza las vistas que el turista contempla desde lo alto de la Almedina, apareciendo de repente entre dos viejos muros, o enmarcando una cúpula, o trazando una ancha línea curva y de color cambiante por encima de una romántica balaustrada, está en el origen mismo de Coimbra, y ha marcado tanto su posición de empuñada acrópolis, como buena parte del curso de su historia, ya que, en realidad, y desde hace al menos dos milenios, la razón de la existencia de esta bella ciudad museo hay que buscarla en el hecho de que ese promontorio sobre el que se levanta es el último acci-





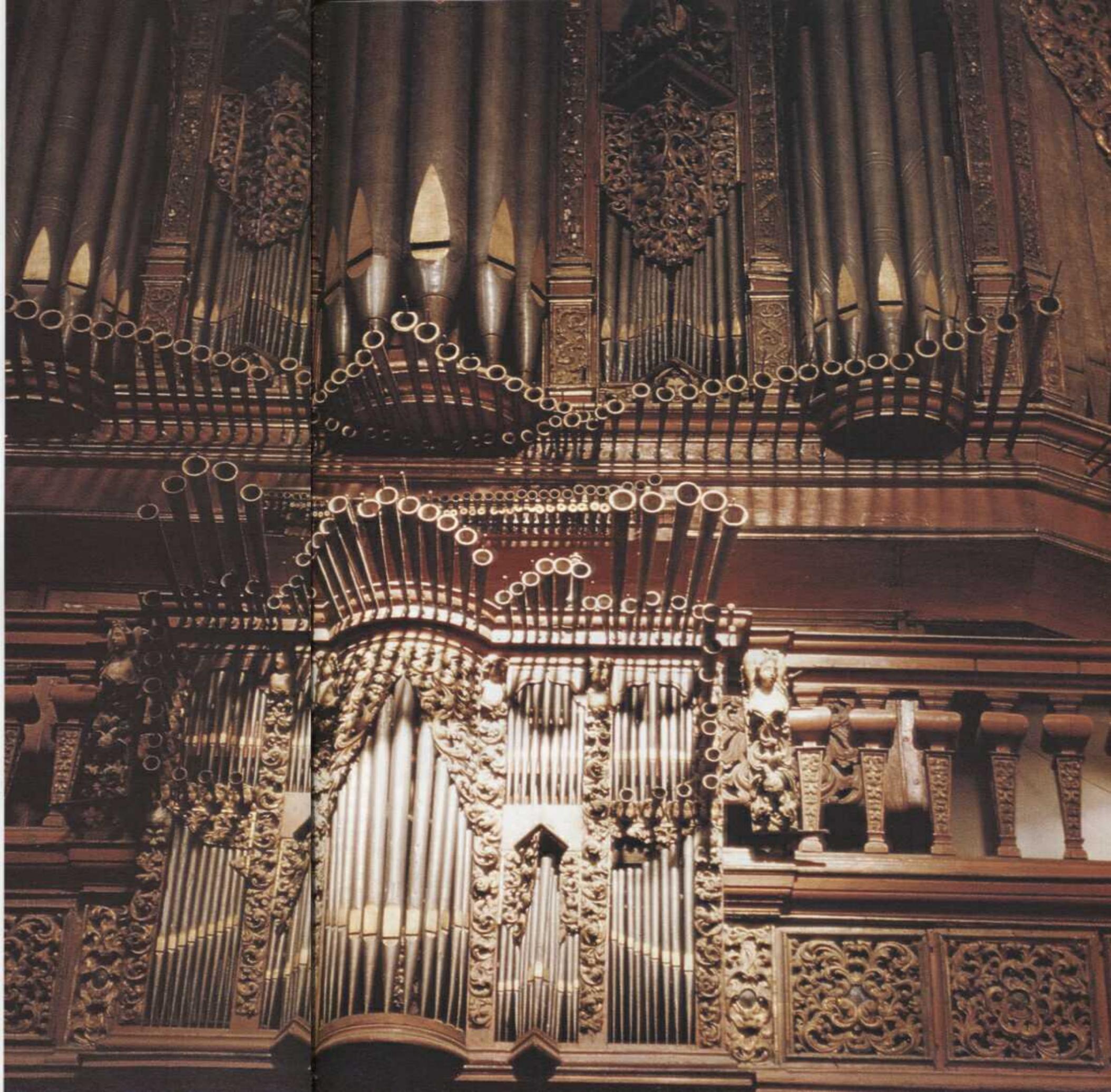
dente, la última elevación que bordea el curso del Mondego antes de su desembocadura. Ha sido, por eso mismo, atalaya privilegiada, fortaleza, y pontazgo sobre un río que se encajona aguas arriba entre pasadizos de piedra, por lo que su vado resulta difícil, y que, a partir de aquí, emprende un curso vacilante por la llanura litoral, en cuyo recorrido acabará formando barrizales, espacios pantanosos, charcas insalubres y creando una geografía incierta.

Además, ese río que actualmente nos parece de ordenado curso, entre sólidos muros de piedra, y cuya humedad corroee las esculturas de piedra de las fachadas de los palacios e iglesias de Coimbra, ha sido, durante siglos, además de la razón de la existencia de la ciudad, quizá su peor enemigo, ya que ha cambiado en diversas ocasiones su curso y ha inundado periódicamente los barrios levantados junto a sus orillas y ha ahogado con sus sedimentos algunas de las más preciadas joyas arquitectónicas de la población. Sobrecoge contemplar las obras de exhumación de la fábrica del maravilloso monasterio de Santa Clara a Velha, que fue siendo enterrado a lo largo de siglos hasta quedar cubierto de lodo en sus dos terceras partes. Fue el gran proyecto piadoso de Isabel de Aragón, la Reina Santa de Portugal, cuyo túmulo estuvo aquí, en ese convento, en el que también, según la leyenda, fue decapitada Inés de Castro, cuya historia fascinó a Camões (que la contó en un fragmento de *Os Lusíadas*, en el que habla de su "cuello de alabastro") y también a numerosos autores románticos y postrománticos. Ahora las máquinas excavadoras extraen toneladas de tierra y que sanean las bombas de agua gracias a un proyecto de restauración. La leyenda de Inés de Castro ha creado una toponimia atormentada en la ciudad, en la que hay un parque de la Pena y una quinta de las Lágrimas.

El convento de Santa Clara a Velha no fue el único edificio de Coimbra que tuvo



Coimbra ha inspirado algunas de las más bellas páginas de la literatura portuguesa. *Eça de Queirós* o *Miguel Torga* la han convertido en escenario de sus novelas.





Los estudiantes llegados de todas partes del país ocupan las viviendas de alquiler y los cuartos de las modestas pensiones de la parte alta.

que ser abandonado a su suerte porque las aguas del Mondego lo anegaban con demasiada frecuencia o que sus lodos enterraron. Hubo otros palacios y conventos que corrieron idéntica suerte. De hecho, durante siglos, uno de los más deseados proyectos de la ciudad fue la canalización de ese río que la había hecho nacer y la hacía periódicamente sufrir. El azote del agua como contrapunto de la razón de ser de una ciudad lo ha compartido Coimbra con otras comunidades fluviales como Lisboa, París, Lyon, Colonia, Hong Kong, El Cairo, Valencia o Sevilla.

Ya en el siglo XI, un viajero árabe decía de Coimbra que "está situada en una montaña de forma circular y cercada por una muralla sólida, rasgada por tres puertas. Es absolutamente inexpugnable". Y también: "Sus campos tienen numerosas viñas, plantaciones de manzanos y cerezos. Ocupa la

cumbre de una colina y resulta inatacable. Al pie de la ciudad corre un río que mueve sus molinos". Ese papel de importante plaza lo detentaba Aeminium, la ciudad que antecedió a la actual Coimbra mil años antes de que el viajero árabe anotara su descripción. Quedan restos de un imponente pórtico romano subterráneo en el actual museo Machado de Assis y también de un circo en el espacio de la Praça do Comércio, de aspecto vagamente elipsoidal, y que le hace pensar al viajero en la romana Piazza Navona, también erigida en torno al perfil de un circo. Coimbra era una etapa importante en la calzada romana que bajaba de norte a sur, paralela a la costa atlántica, y siguió cumpliendo su papel de fortaleza y atalaya sobre el curso del río durante toda la Edad Media, siendo en varios momentos frontera. Cristianos y árabes pelearon por ella en diversas ocasiones y Almanzor la saqueó y destruyó.

La posición estratégica que llevó al Mondego a ser frontera natural entre los reinos cristianos y musulmanes hizo también que Coimbra fuera, tras su definitiva conquista por el leonés Fernando el Magno, durante muchos años capital de un reino, y que aquí nacieran más de media docena de monarcas. De esos años capitalinos datan algunos de los más hermosos edificios de la ciudad y también el origen de una tradición de artistas: picapedreros, pintores, escultores, tallistas o ceramistas que fueron embelleciéndola durante los siglos siguientes: portadas, claustros y retablos de la Sé Velha, de Santa Cruz, de la Universidad, de los distintos colegios y conventos que bordean esa calle de nombre tan hermoso -Sofia, sabiduría- como su trazado, y que en la actualidad vislumbra el viajero con dificultad debido al tráfico motorizado que sigue incomprensiblemente circulando por ella y al estado de deterioro de varios edificios. Además, sobre la colina que flanquea la rua Sofia por el norte han crecido algunos feos y altos edificios que quiebran en ciertos tramos la perspectiva.

La Universidad de Coimbra, creada a principios del siglo XVI, en pleno renacimiento y durante la etapa más febril de los viajes trasatlánticos, ha sido -como ocurre en Salamanca, en Bolonia, en Cracovia- la que ha marcado más larga e intensamente la historia de la ciudad, que se convirtió en refinado depósito de la sabiduría portuguesa, sucediendo su nueva función a la arqueología de fortificaciones y cuarteles a la que hemos aludido y que cubrió las etapas anteriores.

Los edificios que albergan la Universidad ocupan la primitiva acrópolis, ya que se sitúan en lo más alto de la colina sobre la que fue construida la ciudad vieja y su torre domina claramente el conjunto urbano. La Universidad, con los pabellones en torno al elegante Patio de Escuelas, con su terraza mirador sobre el río, y también con otros edificios cercanos (Colegio

Real de las Artes, Colegio de San Jerónimo, Museo de Historia Natural, Laboratorio de Química) compone un damero en el que se amalgaman todos los estilos que se sucedieron en Portugal entre los siglos XVI y XVIII. Se trata de un conjunto bellissimo, aunque, sin duda, degradado por la altiva intervención arquitectónica y urbanística que, en el estilo que puso de moda la EUR de la Roma musoliniana, llevó a cabo Salazar en los años cincuenta.

También el dictador se sintió fascinado por esta ciudad de sabiduría y quiso -y pudo- dejar su impronta en ella. Al parecer, para su orgullosa y poco considerada obra consiguió los solares derribando algunos palacios y notables edificios antiguos. Los especialistas ven, al parecer, con mejores ojos que el viajero esta reforma salazarista en la que participaron algunos de los mejores arquitectos, escultores, pintores (Almada Negreiros pintó el fresco de la Sección de Matemáticas) y ceramistas (Jorge Barradas) de su tiempo.

No resulta en absoluto extraña esa fascinación por Coimbra ya que, entre los siglos XVI y XIX, constituyó el único centro de desarrollo académico de Portugal, por lo que sus callejas -que en parte guardan el trazado de la medina árabe- han visto pasar al menos temporalmente a la mayoría de científicos, técnicos, pensadores y artistas del país. Por eso es sin duda Coimbra la ciu-

dad que más páginas de la literatura portuguesa ha llenado, y el curso del Mondego el que con más lágrimas ha engrosado. ¿Qué poeta no ha llorado en sus frondosas riberras el amor perdido? Aún hoy guarda ese orgullo la ciudad, y sus habitantes discuten de cualquier cosa durante horas en una lengua melódica y lenta mientras levantan parsimoniosamente vasitos de vino y bollos de bacalhau acodados en la barra de alguna de las numerosísimas tascas que puntean los barrios de la vieja ciudad, que aún sigue siendo importantísimo centro universitario. Resulta curioso para el viajero encontrarse en los empinados callejones de la Almedina con jóvenes de ambos sexos envueltos en sus largas capas negras, el hábito coimbrense que utilizan los estudiantes.

Torga, Almeida Garret, Eça de Queiros y una legión interminable de periodistas, novelistas y poetas -la práctica totalidad de la inteligencia portuguesa- estudiaron en la Universidad de Coimbra y han descrito en sus narraciones y poemas las calles de la ciudad y sus románticos alrededores, y han situado en ella episodios de alguna de sus novelas. Coimbra compite en ser tema de obras maestras con París o Roma. Claro que la Coimbra de estos literatos ya no ha sido la fortaleza que describía el viajero árabe, sino la ciudad que guardaba los recuerdos, sueños e idilios de su juventud estudiantil.



Ya no se levanta inexpugnable Coimbra sobre su colina en El primo Basilio, de Eça de Queiros, sino que "se rechina muellemente en su verdeante colina como una odalisca en sus aposentos". No sin un poco de ironía, Eça la llama "la sabia Coimbra, la lusa Atenas", cuyos pies besa, "secretéandole su amor el melancólico Mondego". A Torga, en ese libro excepcional que es La creación del Mundo, le cuesta escapar de la "viscosidad" de Coimbra, pero luego, pasado el tiempo, corre hacia ella con el manuscrito recién concluido de su libro y le confiesa su amor: "Esa ciudad que yo, desde



P A R X E T S. A.  
 MAS PARXET - 08391 TIANA (BARCELONA)  
 TEL (93) 395 08 11 - FAX (93) 395 55 00  
 E-mail: parxet@trac.es - Website: http://www.trac.es/parxet/

mi ventana del colegio del señor Almeida, veía, soñadoramente, levantarse transfigurada ante mis ojos, seguía, como un polo magnético, ejerciendo sobre mí la misma fascinación". Las fachadas coimbrenses están llenas de lápidas que conmemoran que tras aquellas paredes vivió tal escritor, político o científico.

Coimbra, como paisaje que vio discorrir la adolescencia de muchas generaciones de portugueses, se ha convertido para el imaginario del país en el espacio literario donde se tejieron las ilusiones que la vida se encargó de enterrar. Aquí ha tenido Portugal su educación sentimental, sus ilusiones perdidas y sus conversaciones en la catedral. Sigue teniéndolas cada inicio de curso, cuando los estudiantes llegados de todo el país pueblan sus calles, ocupan las viviendas de alquiler y los cuartos de las modestas pensiones. Aún pueden verse en las destaraladas casas de la Almedina las banderas que anuncian las "Repúblicas" estudiantiles - así se llaman - esas viviendas de jóvenes piratas que se esfuerzan por vivir a contra pelo de la ley de los adultos ya vencidos por el tiempo en sus ilusiones, y uno imagina que, detrás de esos modestos balcones en los que se alinean las prendas de ropa tendida al sol, sigue discutiéndose hasta el amanecer entre cajas de cigarrillos y litros de alcohol sobre el destino de la humanidad, sobre la justicia y la revolución, y siguen soñando los adolescentes en los libros que van a escribir algún día, por más que los imaginarios también haya empezado a mostrar en nuestros días su decrepitud y exceso de fragilidad. En cualquier caso, cada anochecer siguen bajando los estudiantes desde sus repúblicas situadas en la parte alta de la ciudad a los bares de la plaza de la República y sus alrededores para reunirse, beber y echar nueva leña a esa caldera de los imaginarios.

La parte baja de la ciudad - la Baixa -, con sus edificios modernistas y sus iglesias románicas y góticas ahogadas por el intrincado caserío acoge otro tipo de público. Los centenares de tiendas que sacan sus mercancías al exterior en los estrechos callejones que se extienden entre la estación de ferrocarril y la Praça do Comércio, y que le hacen pensar al viajero en un zoco árabe, los bares, cafés y pequeños comedores populares se pueblan de campesinos que acuden desde los alrededores cada mañana, llenándolo todo con su vitalidad. Al anochecer, ese barrio comercial se queda vacío y la vida sólo salta a trechos en la Almedina, en el barrio que ocupa el interior de la primitiva muralla árabe, donde a veces se escuchan músicas o voces de discusiones que llegan desde las tabernas y pisos ocupados por las repúblicas estudiantiles, y que le sirven al viajero para pensar que, aunque amenazado por la fragilidad, el imaginario colectivo del país sigue tejiéndose. Además, en la oscuridad de la noche, la ciudad parece recuperar su belleza intacta. ■

En los estrechos callejones de la Baixa, abundan las tabernas frecuentadas por los estudiantes y por los campesinos que llegan de los cercanos pueblos.



# Agenda

## CÓMO LLEGAR

Situada junto a la autopista que une Oporto con Lisboa, Coimbra se encuentra muy bien comunicada si se va en automóvil. Cuenta también con una estación ferroviaria situada en el centro mismo de la ciudad y con servicio de autobuses.

## DÓNDE DORMIR

Cuenta Coimbra con buenas instalaciones hosteleras. El más clásico de sus hoteles es, sin duda, el Astoria, un viejo y fatigado edificio de principios de siglo, situado a orillas del río Mondego, que posee ese encanto cosmopolita de aquellos años, con abundancia de mármoles y maderas nobles, y escasez de alimentos en el bufé. Los dos hoteles más elegantes son el Meliá Comfort Coimbra y, sobre todo, la Quinta das Lágrimas, Relais-château instalado en un viejo edificio rodeado por un romántico jardín. Otros hoteles son Tivoli Coimbra, Almedina Coimbra, Bragança, o D. Inês.

## DÓNDE COMER

No son los restaurantes más campanudos los que más pueden satisfacer al visitante de Coimbra. Defrauda Arcadas da Capela, en la Quinta das Lágrimas, con una cocina pesada; tampoco gustan mucho a los locales Amphitryon, del Hotel Astoria, o Magistrado, en el Hotel Meliá. Y deja que desear el Dom Pedro. La gente de Coimbra prefiere - y no sin razón - los lugares populares, como O Alfredo y Real das Canas, del otro lado del Mondego, así como los pequeños locales de tapas (petiscos, las llaman los portugueses) que hay entre la Praça do Comércio y la estación, donde hay restaurantes concurridísimos y que, en su modestia, ofrecen una cocina local muy grata: Zé Neto y A

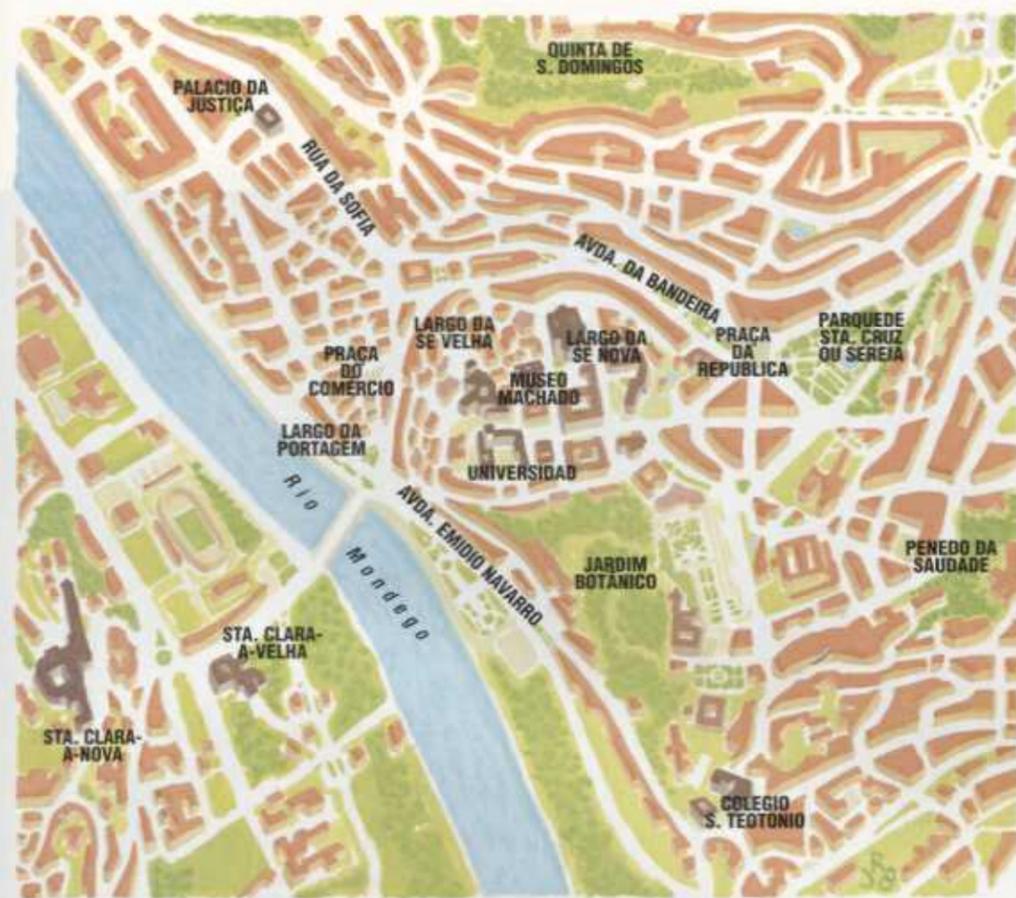
Cozinha, en la Rua das Azeiteiras, Zé Manel dos Ossos, muy cerca de los anteriores, en el Beco do Forno, así como Taberna, son algunos de estos locales frecuentados por los coimbrenses. Arroces de lamprea o de pulpo, bacalao elaborados de diferentes maneras, manos de vaca, chanfanas, açordas (sopas) de mariscos, guisos de cabrito, cabidelas, y buenos embutidos componen sus apetitosas cartas.

## ALGUNAS COMPRAS GASTRONÓMICAS

Las mejores pastelerías son las Vasco de Gama, que cuentan con cuatro locales distribuidos por la ciudad. También ofrecen excelente calidad y variedad de dulces locales Imperial y Brioza. En ellas se pueden comprar los excelentes dulces coimbrenses, muy especialmente las populares amufadas, hechas con huevos, harina, leche y manteca, y los pasteis de Tentugal. No existen tiendas de quesos verdaderamente especializadas. Seguramente, la mayor oferta está en el primer piso del centro comercial Solum; en el segundo, hay una tienda de vinos. También tienen un buen surtido de vinos la Garrafeira de Celas, en el barrio del mismo nombre (Celas) y la Garrafeira Costas, situada junto la Largo de Portagem, en la empinada rua dos gatos.

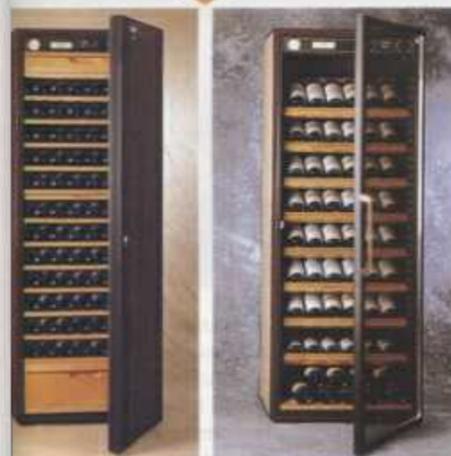
## QUÉ VISITAR

El patrimonio artístico y cultural de Coimbra resulta deslumbrante. Palacios, iglesias, colegios universitarios y conventos ocupan buena parte del casco histórico, que conserva, además, buena parte del viejo trazado. Resulta imprescindible, además de caminar por los callejones de la Almedina, que es el nombre de origen árabe que sigue



conservando el corazón urbano, visitar algunos de los magníficos monumentos. Destacaremos algunos lugares imprescindibles: la Sé Velha, o catedral vieja, románica, de gran belleza, con un soberbio retablo del gótico flamenco, otro renacentista y bello claustro; la Universidad con su capilla y la extraordinaria biblioteca Joanina; la Sé Nova, o nueva catedral, de estilo vigonesco, como Il Gesù de Roma; la imponente Iglesia de Santa Cruz, con sus azulejos, su púlpito, y su claustro. No hay que irse sin ver el Museo Machado de Assis, con su impresionante subsuelo romano, y conviene acercarse a ver las sorprendentes ruinas de Conimbriga, a pocos kilómetros: cuentan con una colección de mosaicos muy bien conservados. También resultan imprescindibles las visitas a los jardines da Sereia y Botánico. Los amantes del arte deben, además, entrar en decenas de edificios - iglesias, conventos y colegios -, cargados de patrimonio. La zona comercial más animada está situada en esa especie de calle mayor, que nace en el Largo do Portagem, junto al puente de Santa Clara, y que se llama Ferreira Borges, y en los alrededores de la Praça do Comércio, donde se extiende una compleja red de animadas callejas.

Si Ud. no dispone de una bodega adecuada...



nuestras cavas climatizadas, le ofrecen las condiciones óptimas para la conservación, envejecimiento y degustación de sus vinos.

- Temperatura constante.
- Modelos de 1 a 10 zonas de temperatura.
- Circulación de aire.
- Humedad apropiada.
- Ausencia de vibraciones.
- Muebles con capacidad de 50 a 250 botellas.

Si Ud. dispone de espacio para habilitar una bodega...



nuestros botelleros-nicho de piedra reconstruida de la cantera de Conblanchien (Côte de Nuits), le ofrecen las condiciones adecuadas para que sus vinos reposen con mayor estabilidad en temperatura y humedad.

SI TIENE OPORTUNIDAD, LE INVITAMOS A VISITAR NUESTRA BODEGA: LA CAVA DEL GOURMET PARA UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA. LLÁMENOS PREVIAMENTE. NOS SENTIREMOS MUY HONRADOS EN ATENDERLE.

**CLIMA CAVES**

C/ Juli Garreta, 28  
08040 L'Ametlla del Valles  
BARCELONA  
Tel./Fax: (93) 843 25 75

Para ampliar información solicite catálogo directamente a CLIMACAVES, señalando con un X el casillero correspondiente.

Nombre .....  
Dirección .....  
D.P. .... Población .....  
Provincia ..... Tel. ....

- Cavas Climatizadas
- Botelleros-nicho de la Piedra de la Bourgogne
- Climatizadores especiales para bodegas

Si Ud. ya dispone de una bodega...



... y desea lograr la perfección en el ambiente de la misma, nuestros climatizadores especiales para bodegas le ofrecen las condiciones óptimas para la conservación y envejecimiento de sus vinos.

- Temperatura constante: 12° C.
- Humedad apropiada.